

## Mujeres peligrosas

Sofía Rodríguez López<sup>1</sup>

Fuente Pérez, María Jesús y Ruiz Franco, Rosario (eds.). Editorial Dykinson, Madrid, 2019. 319 páginas. ISBN: 978-84-1324-063-3. Colección: Anejos de la Revista de Historiografía nº 9.

*Mujeres Peligrosas* es el sugerente título de una obra editada por las profesoras María Jesús Fuente Pérez y Rosario Ruiz Franco, medievalista y contemporaneísta respectivamente, y con una larga trayectoria de investigación en la historia de las mujeres. Lo firman otras once plumas que nos permiten admirar un enorme friso cronológico que va desde la antigüedad, con María Magdalena, hasta la actualidad prácticamente, con las feministas del movimiento *Okupa*.

Si la ambición por recorrer todas las etapas históricas es ya un revulsivo para leer este ensayo coral, no menos interesante es el enfoque biográfico con que se aborda, ni los personajes escogidos como tales “mujeres peligrosas”. Por un lado, tendríamos una matriarca no reconocida del cristianismo y a una científica que amenazó la autoridad de Cirilo y su ortodoxia monoteísta: Hipatia de Alejandría. Sin salir del control de la Iglesia, pero ya en la Edad Media, la beguina Marguerite Porete representaría una osadía similar a la de María de Magdala, al querer convertirse en doctora en teología al margen del clero oficial.

Tras estos tres capítulos se abre otro bloque de contenidos, representado por la aristocracia o la realeza entre los siglos XIV y XIX. Se trata de otras tres mujeres con aspectos en común: Leonor de Guzmán, la esposa ilegítima y el gran amor de Alfonso XI; Marie-Anne de La Trémoille, Princesa de los Ursinos, personaje de vital importancia durante la Guerra de Sucesión para la Corte francesa del *Rey Sol* y la española de Felipe V; y por último, María Francisca de Sales Portocarrero, VI Condesa de Montijo, desterrada por su crítica a Godoy y la cercanía al jansenismo.

La segunda mitad del libro estaría compuesta por otras siete mujeres del siglo XX, en las que se aprecian otras categorías identitarias. El poder que las designó como peligrosas no provendría ahora de la Iglesia ni la Monarquía, sino de una sociedad moderna, donde ya existía la división de poderes, la política de masas e incluso grupos antisistema opuestos al actual Estado democrático. Podemos advertir, por tanto, que la condena social cernida sobre estas mujeres, aunque comparta esa raíz común de la transgresión, tendría como brazo ejecutor otros vectores como: la judicatura, los partidos políticos, la dictadura franquista, la propiedad capitalista y, a menudo, la opinión pública que las descalificó como “individuas de dudosa moral” (Sánchez, 2009).

Virginia González, Clara Campoamor y Dolores Ibárruri conforman un grupo en sí mismo, ya que las tres nacen en el último cuarto del siglo XIX, en el seno de familias obreras y de extracción humilde, donde se vieron obligadas a trabajar siendo niñas y procurarse una formación autodidacta. Con fuertes inquietudes intelectuales, las tres se convertirían en grandes luchadoras del republicanismo español, aunque Campoamor estuviera más cerca de los círculos liberales burgueses, y las otras dos del sindicalismo de clase, hasta convertirse en las primeras líderes comunistas. Unas características que definen, asimismo, a la italiana Teresa Noce, revolucionaria de cuna que combatió durante la Guerra Civil con las Brigadas Internacionales, pero que, a diferencia de *Pasionaria*, volvería al Parlamento italiano tras la II Guerra Mundial para continuar su andadura política.

A estas cuatro figuras prominentes de la primera mitad del XX, se une otra semblanza asociada al antifascismo: la catalana Eva Forest que, aunque nunca admitió su militancia en el PCE ni la izquierda nacionalista, se convirtió en un símbolo de la lucha armada contra la dictadura, por su cercanía a ETA y el relato de las torturas en las cárceles franquistas.

Constatamos entonces la existencia de “cabos sueltos”. Maruja Martínez coincidió generacionalmente con esas líderes obreras, aunque fuera un personaje alejado de la política y anónimo hasta que mató a su maltratador en 1935. El otro verso libre es Susana Cintado, fundadora del colectivo feminista LigaDura en los años ochenta. En este caso fue su estética rupturista, sus métodos de acción directa y la independencia respecto a los hombres de su entorno, la Asamblea de Okupas de Madrid, lo que la convirtió en una amenaza pública y un espécimen genuino en esa sociedad de la “movida”.

<sup>1</sup> sofia.rodriguez@uca.es  
Universidad de Cádiz

Desglosada la estructura de la obra, no podemos pasar por alto el interés notorio de la introducción de las editoras a ese concepto de “peligrosidad” asociado al sexo femenino. Si alguna característica comparten todas las mujeres de este estudio, es su rebeldía para oponerse y transgredir los cánones de género de las distintas coyunturas que les tocó vivir. Un corsé ideológico que no se relajó sustancialmente con el transcurrir de veinte siglos, pese a que sus trayectorias estuvieron marcadas por estructuras sociales bien distintas. Las que van desde el sistema esclavista de época helenística, al feudalismo y la crisis bajomedieval, cuando las mujeres se convirtieron en herramienta política indispensable para las estrategias matrimoniales de las monarquías. Con la Era Moderna, las alianzas proporcionadas por los esponsales y herederos del derecho gentilicio, permitirían conquistar territorios sin hacer uso de la espada. No fue hasta el triunfo del capitalismo, la revolución industrial y la sociedad de clases, cuando aparecieron otras vías de ascenso social que permitieron soñar a las mujeres con una mayor independencia y libertad, como la que hasta entonces habían disfrutado sólo las religiosas en las órdenes monásticas.

Mujeres que hablan, que leen, escriben y piensan (Bollman, 2006, 2007, 2013), mujeres que aman y actúan (Adler y Lécosse, 2015; Bussy, 2015). Peligrosas serían todas las que invirtieron el rol de la pasividad, el sometimiento, el anonimato y la domesticidad de *La perfecta casada* de Fray Luis de León (1584), el “ángel del hogar” de Virginia Wolf (1931)<sup>2</sup> o *La mística de la feminidad* de Betty Friedan (1963). No parecen siquiera moldes o ideales barrocos, como los definiera Aurora Morcillo (2000), sino atributos de un patriarcado o código de conducta intemporal del que ellas se desviaron como herejes, demostrando que la mujer “no nace, se hace”...segundo sexo (Beauvoir, 1949).

## Referencias bibliográficas

- Adler, Laure y Lécosse, Élisabeth (2015). *Les femmes qui aiment sont dangereuses*. París: Flammarion.
- Bollmann, Stefan (2006). *Las mujeres que leen son peligrosas*. Madrid: Maeva.
- Bollmann, Stefan (2007). *Las mujeres que escriben también son peligrosas*. Madrid: Maeva.
- Bollmann, Stefan (2013). *Les femmes qui pensent son dangereux*. París: Gründ.
- Bussy, Danielle (2015). Las mujeres que actúan son peligrosas: ciudadanas en la España contemporánea. En Mercedes Yusta e Ignacio Peiró (Coords.): *Heterodoxas, guerrilleras y ciudadanas*. (pp.117-126). Zaragoza, PUZ.
- De Beauvoir, Simone (1949). *Le Deuxième Sexe*. París: Gallimard.
- Friedan, Betty (1963). *The Feminine Mystique*. New York: Norton.
- Morcillo, Aurora (2000). *True Catholic Womanhood. Gender ideology in Franco's Spain*. Illinois: Northern Illinois University Press.
- Sánchez, Pura (2009). *Individuas de dudosa moral*. Barcelona: Crítica.

<sup>2</sup> Fray Luis de León (1584). *La perfecta casada* y Virginia Wolf (1931). *Professions for women*.